
¿ES LA INMERSIÓN UNA CONDICIÓN DE SALVACIÓN?

Hugh Fulford

“Actualmente hay algo de controversia entre las Iglesias de Cristo con respecto a la inmersión. Muchos de nosotros no podemos negar que hay muchos cristianos devotos que no han sido sumergidos”.

Gary Holloway, Lipscomb University.



Lega como una conmoción preocupante enterarse que algunas iglesias de Cristo están ahora repudiando la clara enseñanza de la Palabra de Dios con respecto a la acción, el sujeto y el propósito del bautismo. En un sermón titulado “El Bautismo y la Unidad Cristiana”, predicado el 15 de Marzo de 2006, por Mike Williams, Ministro Superior de la Iglesia de Cristo de la 4ª Avenida en Franklin, Tennessee, y miembro de la Facultad de Biblia de la Universidad Lipscomb en Nashville, se anunció que la iglesia de la 4ª avenida, aceptaría, y ha aceptado, como miembros a todos los que han sido “bautizados” como niños, quienes han sido bautizados por alguna otra razón que no sea para el perdón de los pecados, igual que quienes han sido bautizados por “cualquier método”. Williams dice: “Y así, hemos decidido que no seremos

contenciosos, y estaremos incluyendo y abarcando a todos aquellos que escojan venir aquí y andar con nosotros”. (Williams).

Al igual que el apóstol Pablo, lo único que puedo decir de la declaración del Dr. Holloway (arriba) como de la decisión de la iglesia de la 4ª Avenida es, “Estoy maravillado” (Gál. 1:6). ¿Cuál es la razón para la “controversia entre las Iglesias de Cristo con respecto a la inmersión”? ¿Acaso Dios no ha hablado respecto a este asunto? ¿Es incomprensible lo que ha dicho? ¿Ha usado lenguaje confuso? ¿Debemos juzgar lo que Dios ha dicho con respecto al bautismo por las prácticas y tradiciones religiosas que surjan de este lado del Nuevo Testamento? ¿Debemos determinar nuestras creencias y prácticas por las actuales tendencias religiosas postmodernas? O, ¿debemos poner nuestras creencias y prácticas en armonía con lo que Dios ha revelado en el Nuevo Testamento? ¿Determinamos lo correcto de una creencia o práctica religiosa en base a las emociones o en base a la voluntad revelada de Dios? Estas preguntas deben ser encaradas y contestadas honestamente. Cuando lo sean, ya no habrá “controversia entre las Iglesias (sic) de Cristo con respecto a la inmersión”, y uno podrá ver que solo quienes hayan sido sumergidos “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mat. 28:19), tienen el legítimo derecho a llevar el nombre de Cristo (1 Cor. 1:12-15).

UN POCO DE HISTORIA

Casi desde el principio del esfuerzo por lograr una restauración del cristianismo del Nuevo Testamento, el bautismo ha sido un asunto de debate. Alexander Campbell se reunió en debate con tres diferentes ministros presbiterianos: John Walker en 1820, W. L. McCalla en 1823, y Nathan L. Rice en 1843. Todos los debates incluyeron proposiciones relacionadas con el sujeto (candidato apropiado) y “modo” del bautismo, en el debate con Rice también se incluyó una discusión sobre el propósito del bautismo. Con referencia al debate con Walker, Leroy Garret señaló: “Las reglas permitían 40 minutos para cada discurso y que el debate continuara mientras pareciera apropiado. El primer discurso de Walker duró menos de dos minutos y él ya estaba listo para dimitir luego de solo dos días” (Garret, 190). En el debate con McCalla,

Campbell afirmó: “sé que se dirá que he afirmado que el bautismo ‘nos salva’, que ‘lava los pecados’. Bien, Pedro y Pablo han dicho eso antes que yo. Si no fue criminal en ellos decirlo, tampoco lo será para mí”. (Garret, 193). Se dice que a Campbell le dió gran gusto el hecho de que después de su debate con Rice, su tío, Archibald Campbell, de regreso en Irlanda, abandonó la práctica del bautismo de infantes.

De cosecha más reciente hay algunos debates significativos sobre el propósito del bautismo. En 1938, N. B. Hardeman se reunió con Ben L. Bogard, probablemente el más grande polemista bautista de todos los tiempos, en un debate en Little Rock, Arkansas. El hermano Hardeman afirmó y Ben Bogard negó: “La Biblia enseña que el bautismo, como enseñado en la comisión de nuestro Señor, es para, en orden a, el perdón de los pecados, para el creyente arrepentido”.

En 1946, Guy N. Woods, cristiano, y A. U. Nunnery, bautista tuvieron un debate en la iglesia bautista Cedar Hills, 10 millas al norte de Parsons, Tennessee, en el cual el hermano Woods afirmó: “La Biblia enseña que el bautismo en agua es esencial para la salvación del pecador”. Nunnery negó esta proposición. Más tarde en el debate, el Sr. Nunnery afirmó: “La Biblia enseña que el pecador es salvo antes y sin el bautismo en agua”. El hermano Woods negó esta proposición.

En 1947, W. Curtis Porter, miembro de la iglesia de Cristo, y Glenn V. Tingley, miembro de la Iglesia Alianza Cristiana (una iglesia tipo Pentecostés), debatió en Birmingham, Alabama. El hermano Porter afirmó y el Sr. Tingley negó la siguiente proposición: “Las Escrituras enseñan que el bautismo en agua para un creyente arrepentido, es esencial para la salvación de los pecados”.

En 1957, cuando apenas tenía 20 años, Alan E. Highers, editor de esta revista, se reunió en debate con L. H. Brown, un hombre en sus cincuenta, y el más experimentado polemista entre los bautistas del Oeste de Tennessee. El debate tuvo lugar en una gran carpa en la comunidad de Poplar Springs en el Condado de Carroll, Tennessee. Alan afirmó: “Las Escrituras enseñan que el bautismo en agua para el creyente arrepentido es esencial para la salvación de los pecados”. Brown negó esta proposición. Yo estuve presente durante las dos noches de la discusión. Alan, en su mismo primer discurso deshizo todos los argumentos de Brown cuando enfatizó: “Este asunto no se trata de: ¿Es justificado por fe el pecador? *¡Estamos de acuerdo en que así es!* El asunto es: ¿CUÁNDO es justificado por fe – antes de que actúe, o cuando lo ejerce en obediencia?”

Estos debates ayudaron a enfocar la atención en la acción, sujeto (candidato), y el propósito del bautismo y probaron ser extremadamente efectivos en establecer la verdad de la Biblia sobre esos asuntos. Tristemente, el día ha llegado ahora cuando algunos miembros de la iglesia están asumiendo los erróneos puntos de vista de aquellos que antaño fueron enfrentados y derrotados en debate honorable. Esto ha sucedido porque hemos fallado en exponer la verdad sobre el bautismo, al igual que en muchos otros temas fundamentales.

¿CUÁL ES LA ACCIÓN DEL BAUTISMO BÍBLICO?

Para hablar bíblicamente, es incorrecto mencionar el “modo” del bautismo. No hay “diferentes maneras” para que el bautismo bíblico sea administrado. “Bautismo” es la transliteración de *baptizo* y se define por todos los eruditos griegos acreditados como mojar, zambullirse, sumergir (Vine, 95-96). Uno puede ser sumergido/bautizado en un océano, un lago, un río, un estanque, un baptisterio, o una bañera. Uno no puede ser sumergido/bautizado teniendo agua salpicada, vertida, o ¡aplicada ligeramente sobre uno! Quienes han sido sometidos a semejante ritual o quienes, como infantes, se han sujetado a tal rito, ¡no han sido bíblicamente bautizados!

En Rom. 6:1-14 Pablo discute algunos aspectos del bautismo, incluyendo el hecho de que “somos sepultados juntamente con él [*Cristo*] para muerte por el bautismo” (v. 4). Dice además: “Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su [*de Cristo*] muerte, así también lo seremos en la de su resurrección” (v. 5). De manera similar, el apóstol habla de ser “sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos” (Col. 2:12).

Hch. 8:35-39 proporciona un ejemplo clarísimo de la acción del bautismo bíblico. El Texto Sagrado dice: “y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino” (vs. 38-39)

Uno puede tratar de buscar una explicación racional sin parar a la clara enseñanza de las Escrituras con respecto a la acción del bautismo. Uno puede argumentar que la acción descrita en el Nuevo Testamento no es importante – que “es la intención del corazón la que importa”. Uno puede alegar que con el paso del tiempo llega a ser conveniente y aceptable cambiar el “modo” del bautismo. Pero, lo que no puede ser exitosamente realizado es probar con el Nuevo Testamento que la validez del bautismo consiste de cualquier otra acción que la inmersión de un creyente arrepentido (Mar. 16:15-16; Hch. 2:38; 8:26-39).

¿CUÁL ES EL PROPÓSITO DEL BAUTISMO?

El propósito/plan de bautismo está claramente tratado en el Nuevo Testamento. Una de las maneras más informativas de llegar al entendimiento del propósito del bautismo es observar cuidadosamente en donde se encuentra el bautismo en relación a varias bendiciones espirituales. Considere lo siguiente:

1. El bautismo se encuentra entre el pecador y la salvación. Jesús dijo: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado”. (Mar. 16:16). En un intento por evadir la fuerza de la declaración de Cristo, se argumenta algunas veces que uno no es condenado por falta del bautismo sino solo por falta de la fe. No, la falta de fe es lo único necesario para ser condenado (Jn. 8:24). Pero uno debe enfrentar honestamente la cuestión, “¿Qué dijo Jesús en el pasaje anterior que uno debe hacer – no para ser *condenado* – sino para ser *salvo*?”

2. El bautismo se encuentra entre el pecador y el perdón de los pecados. Pedro declaró: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”. (Hch. 2:38). “Para” es “eis” en el griego y significa “para”, “hacia”, nunca “por causa de”. Es la misma palabra que Jesús usó en Mat. 26:28: “porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados”. Las expresiones “para el perdón de los pecados” en Mat. 26:28 y Hch. 2:38 son idénticas. Jesús no derramó su sangre “por causa de” el perdón de los pecados, sino “para” el perdón de los pecados. Tampoco el bautismo es “por causa” del perdón de los pecados, sino “para” el perdón de los pecados.

3. El bautismo se encuentra entre el pecador y el tener sus pecados lavados. Ananías le dijo a Saulo: “Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre”. (Hch. 22:16).

4. El bautismo se encuentra entre el pecador y los beneficios de la muerte de Cristo. “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?” (Rom. 6:3). Cristo murió por los pecados de la humanidad (Rom. 5:8). Pero, sin ser bautizado en su muerte, donde su sangre fue derramada (Jn. 19:33-34), uno nunca podrá recibir los beneficios de la muerte de Cristo.

5. El bautismo se encuentra entre el pecador y la nueva vida en Cristo. “Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”. (Rom. 6:4). Si los que no han sido sumergidos son cristianos, entonces lo son ¡sin tener la nueva vida en Cristo!

6. El bautismo se encuentra entre el pecador y su poder llevar legítimamente el nombre de Cristo. Pablo reprendió seriamente la división en la iglesia de Corinto y el llevar cualquier otro nombre que el de Cristo. Razonó que para llevar su nombre o el de Apolos o el de Cefas sería necesario que esos hombres hubieran sido crucificados por ellos y que los corintios hubieran sido bautizados en su nombre (1 Cor. 1:13). Pero, como los corintios sabían, Cristo había sido crucificado por ellos, y ellos ¡habían sido bautizados en el nombre de Cristo! Nadie está bíblicamente autorizado para llevar el nombre de Cristo o llamarse cristiano ¡si no ha sido unido con Cristo en el bautismo!

7. El bautismo se encuentra entre el pecador y el estar en el cuerpo de Cristo. “Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”. (1 Cor. 12:13). El “un cuerpo” es la iglesia (Col. 1:18) a la que el Señor añade

a todos los salvos (Hch. 2:47). Por lo tanto, nos vemos obligados a ver nuevamente la relación del bautismo con la salvación y la membresía en la iglesia.

8. *El bautismo se encuentra entre el pecador y su estar en Cristo.* “porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos”. (Gál. 3:27). Es extraño el creer que uno es cristiano y ¡nunca ha sido sumergido en Cristo!

9. *El bautismo se encuentra entre el pecador y los beneficios de la circuncisión espiritual*, que Cristo lleva a cabo en el pecador, “al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal”, lo cual ocurre cuando el pecador es “sepultado con Él en el bautismo” (Col. 2:11-12).

10. El bautismo se encuentra entre el pecador y el ser salvo. Pedro afirmó claramente: “El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo”. (1 Ped. 3:21 RV60). “El bautismo que ahora los salva también a ustedes”. (NVI). “El bautismo ahora os salva” (LBLA)

CONCLUSIÓN

Este estudio de lo que el Nuevo Testamento enseña acerca de la relación del bautismo con la salvación empezó con la declaración de Cristo en Mar. 16:16 y terminó con la afirmación de Pedro en 1 Ped. 3:21. Ambos afirman que el bautismo/inmersión es una condición esencial para la salvación. Sirven como resumen de todo lo que el Nuevo Testamento dice con referencia al propósito del bautismo. Todos los demás pasajes no son sino formas diferentes de decir la misma cosa. Como con la acción del bautismo, uno puede tratar de “justificar” estas declaraciones. Uno puede poner su razonamiento y opiniones humanas por encima de lo que estos pasajes evidentemente enseñan. Uno puede inyectar sus emociones en la situación y pedir por el piadoso sin sumergir. Pero lo que uno no puede lograr con éxito es negar que los pasajes ¡enseñan lo que enseñan!

Sin duda lo más sabio es creerlos, someterse a sus instrucciones en obediencia humilde, enseñar a otros a hacer lo mismo, y abstenerse de albergar cualquier falsa esperanza para quienes no se han sometido a lo que la Biblia claramente enseña acerca del bautismo. Además, para quienes les ha sido encomendada la Palabra de Dios como maestros y predicadores, debemos abstenernos de ofrecer cualquier esperanza infundada para quienes no han venido a la fe en Cristo como el Hijo de Dios, arrepentido de sus pecados, y sumergidos en Cristo para el perdón de los pecados.

Referencias

Garrett, Leroy (1981), *The Stone-Campbell Movement* (El Movimiento Stone-Campbell; Joplin, MO: College Press Publishing Company).

Vine, W. E. (1964 edition), *An Expository Dictionary of New Testament Words* (Un Diccionario Expositivo de Palabras del Nuevo Testamento; Westwood, NJ: Fleming H. Revell Company).

Williams, Mike (http://fourthavenuechurch.org/resources/message_library/c/cor_values/).

Hugh Fulford predica regularmente y es autor de varios libros. Puede contactarse en 2892 Cages Bend Road, Gallatin, TN 37066. E-mail: huford@comcast.net

REQUISITOS PARA UN MINISTRO DE CULTO

La iglesia de Cristo de Preston Road en Dallas está buscando un “ministro de culto” en su Website. “Debe supervisar todos los aspectos de las asambleas semanales”. Esto incluye “el ensayo semanal del equipo de oración” y también se espera que “organice la fotografía de los eventos importantes tales como la dedicaciones de bebés”. Los requisitos incluyen un título universitario, una “bien desarrollada teología personal de culto” y “habilidad para tocar ya sea el teclado o la guitarra”. Además, debe ser “capaz de dirigir el culto tanto a *capella* como instrumental”. Usted puede leer acerca de todos estos requisitos en la Tercera Epístola de Pedro.